

# Domingo XIII

## Lectura del libro de la Sabiduría 1,13-15; 2,23-24



Dios no hizo la muerte ni goza destruyendo los vivientes. Todo lo creó para que subsistiera; las criaturas del mundo son saludables: no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo impera en la tierra. Porque la justicia es inmortal. Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su propio ser; pero la muerte entró en el mundo por la envidia del diablo; y los de su partido pasarán por ella.

## Salmo Responsorial

**R/.** *Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.*

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado  
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.  
Señor, sacaste mi vida del abismo,  
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. **R/.**

Tañed para el Señor, fieles suyos,  
dad gracias a su nombre santo;  
su cólera dura un instante;  
su bondad, de por vida;  
al atardecer nos visita el llanto;  
por la mañana, el júbilo. **R/.**

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;  
Señor, socórreme.

Cambiaste mi luto en danzas.

Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. **R/.**



## Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Corintios 8,7.9.13-15

Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad. Porque ya sabéis lo generoso que fue nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza. Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En el momento actual, vuestra abundancia remedia la falta que ellos tienen; y un día, la abundancia de ellos remediará vuestra falta; así habrá igualdad. Es lo que dice la



Escritura: «Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba.»